

REFLEXIÓN PARA EL DOMINGO IV DE PASCUA

(Jn 10, 27-30)

A LOS CRISTIANOS DE SAN CRISTOVO DAS VIÑAS Y DE SAN LUIS GONZAGA

Todos los años, el cuarto domingo de Pascua, lo llamamos **“Domingo del Buen Pastor”**, que cuida de todos los que somos su rebaño. Pero como el Evangelio no es para que se quede en el pasado, sino que se haga contemporáneo; y como tampoco es para que lo cumpla Jesús, sino para que se haga vida en nosotros... apliquémoslo a los pastores de hoy.

No sé por qué solemos leer este pasaje del Evangelio, más desde el rebaño, que desde el pastor mismo. Por eso, me vais a permitir que hoy, como vuestro inmerecido “pastor”, más que del rebaño, reflexione, un poco, sobre nosotros los pastores.

Jesús nos ha dicho **“Mis ovejas escuchan mi voz”**, porque él era la voz del Padre. Pero mi problema, como sacerdote, es distinto. Cuando yo hablo, puedo afirmar: “¿¡Escuchan mi voz! o logro que, escuchándome a mí, escuchen a Jesús o escuchen al Padre?”... puede que esté hablando más de mis ideas y criterios, que del modo de ver de Jesús.

Al fin y al cabo, nosotros somos **“los pastores encargados por el Buen Pastor”**, que es alguien que nos ama a cada uno personalmente; alguien a quien nosotros podemos, también, amar personalmente. Él nos ha dicho hoy: **“Yo... conozco a las mías, y las mías me conocen”**. Nos ama de persona a persona... Nos llama siempre por nuestro nombre. Y nosotros, también, más allá de toda flaqueza, le amamos y le seguimos con gozo.

Las ovejas no son nuestras, de los curas, sino de Jesús. Las ovejas tienen que escuchar a Jesús que es **“el camino, la verdad y la vida”**. De ahí la pregunta que me hago como pastor, párroco de *San Cristovo y de San Luis Gonzaga*: **“le escucho primero para, como los Profetas, poder decir al pueblo: “Esto dice el Señor”, no “esto digo yo”?**

En todo caso, debo pedir comprensión a las comunidades parroquiales, que sois el *Pueblo de Dios*, en las que ejerzo mi misión, en la que os acompaño en la vivencia de la fe, por encargo del Sr. Arzobispo, y en las que me encuentro muy a gusto y apoyado. Soy humano, con muchas carencias, mermado, en mi dedicación, por problemas que todos conocéis, y es posible que, más de una vez, me salga mi yo más, que el **“Yo”** de Jesús.



Jesús es nuestro Pastor y nosotros, *pastores de a pie*, **“tenemos que escuchar su voz”**, si es que queremos ser su voz para la comunidad.

En el mundo urbano en el que están situadas nuestra Unidad Pastoral Parroquial, cada vez conocemos menos a nuestras ovejas (feligreses). Porque cada vez somos menos los sacerdotes (pastores) y las “ovejas” son más. Entre las dos parroquias hay una población de unos 30.000

habitantes, y, de estos, la mayoría bautizados y “oficialmente” católicos, que viven al margen de la vida ordinaria de la parroquia. Y cada vez los “pastores” somos más viejos y nos cuesta más conectar... Y, si no nos conocemos, la pastoral que hagamos, resultará una pastoral **“anónima”, impersonal...**



Por eso, o Jesús despierta más vocaciones de pastores, o la Iglesia busca otros caminos, para que se comprometan más cristianos. Y digo *“más cristianos”*, porque si digo *“que las mujeres que también pastorean”* accedan a pastores, me corro el peligro de que me cuelguen y no tengo vocación de ahorcado.

¡Es la ERA DE LOS LAICOS! Y desde aquí **valoro y agradezco** la extraordinaria labor que están haciendo, en primera línea de acción pastoral, **al equipo de laicos que trabajan en las distintas parcelas de la vida parroquial...** Seguid adelante y no os desaniméis, porque, como dice Jesús, *“yo estoy con vosotros”*. ¡Abríos al mundo, porque el mundo os necesita!...



Aquí quiero felicitar a Benedicto XVI que hablando a Obispos recién consagrados, pastores de pastores, les pide: *“Vigilad al rebaño, prestando una atención especial a los sacerdotes. Guiadlos con el ejemplo, vivid en comunión con ellos, estad siempre disponibles para escucharlos y acogerlos con benevolencia paterna, valorando sus diversas cualidades”*.

Por otra parte, nosotros, siendo pastores, somos, también, rebaño. Y, como el resto de “ovejas”, necesitamos que alguien se preocupe de nosotros.

Tenemos que escuchar, pero también necesitamos ser escuchados.

Tenemos que ser modelo, pero también necesitamos modelos.

Tenemos que conocer, pero también necesitamos ser conocidos.

Tenemos que darle nuestro tiempo al rebaño, pero también necesitamos que nuestros Obispos nos concedan parte de su tiempo para escucharnos.

Tenemos que amar a nuestras ovejas, pero también necesitamos sentirnos amados de nuestros Pastores-Obispos.

Algunas veces, nos lamentamos del fallo de muchos sacerdotes. Y uno se pregunta si ¿será siempre culpa nuestra? Porque, también, nosotros tenemos nuestro corazón y nuestros sentimientos y nuestras luchas y nuestros cansancios. Por eso necesitamos *“una atención especial”* de nuestros Obispos.

Por ultimo permitidme, para terminar esta reflexión, seguir diciendo algo en este tiempo especial de incertidumbre, de sufrimiento, de impotencia, de desconcierto y miedo... Los creyentes estamos invitados a escuchar a Jesús el buen Pastor. Él puede mostrarnos cómo acompañar, escuchar, sanar o sostener a quien lo necesita y hacerlo sin alardes, sin demostraciones de poder, sino con humildad, silencio y hondura.

Hoy las **puertas de los lugares de culto están cerradas** y eso puede invitarnos a recordar que **hay una puerta abierta, una puerta que nunca se cierra** y esa es **Jesús**. No importa que las iglesias se cierren porque Jesús de Nazaret, su vida, su actuar... son la **única puerta que nos lleva a la Vida**. En él se sostiene nuestra fe y nuestra esperanza.

Él ha venido a darnos Vida y Vida abundante. El entregó la suya, no para iniciar un ritual excelso y misterioso, sino para que Dios, Padre y Madre, pudiese derramar todo su amor, ternura y perdón en la vida de todo ser humano (Hb 4, 15; 5, 8-10). Por eso, lo que verdaderamente importa es que sigamos sosteniendo nuestra vida en Dios, orando y compartiendo la esperanza, sintiéndonos hermanos con el de cerca y con el de lejos, aprendiendo de miles de gestos generosos, humildes y entregados de tantas mujeres y hombres, que en medio de la **“pandemia del covid.19”**, nos muestran el **rostro del Buen Pastor**.

En estos días **tiene que hacerse presente la Iglesia**. No es la hora de la discreción sino de la **movilización**. Necesitamos palabras que, como las del Papa, den luz y abran un horizonte de compromiso y esperanza. En esta situación de excepción, *la Palabra del Buen Pastor, Jesús, ha de hacerse oír por los pastores (obispos y sacerdotes) de la Iglesia española de forma clara, fuerte y comprometida*.

Es verdad que, a pesar de que los medios de comunicación apenas lo reflejen, **la Iglesia española** y, con la Iglesia, **nuestras parroquias**, nos hemos puesto al servicio de la sociedad, en estos momentos críticos, aportando recursos, locales, personal y dinero, para ayudar y aliviar allí donde se la necesitaba o se le ha solicitado. *Desde una solidaridad básica*, sin pretensión de protagonismo, *la Iglesia*, sobre todo, a través de **Cáritas**, se está movilizando al servicio del bien común, desde los principios del Evangelio.

La tarea es enorme y nos queda por delante un tiempo difícil en el que se pondrá a prueba nuestra capacidad para salir de la crisis, como un país castigado, pero mejor, más justo, más sensible y atento a las víctimas de la enfermedad y a las víctimas de sus consecuencias económicas.

Seamos una voz potente y unida en favor de los más débiles. Que esta crisis no se resuelva, como otras, con muchos más pobres por un lado y más millonarios por otro.

En el **Día del Buen Pastor**, un saludo fraterno a todos los feligreses de las parroquias de **San Cristovo das Viñas y de San Luis Gonzaga**, pero también un fraterno saludo a todos los pastores (sacerdotes) que han entregado y siguen entregando su vida al servicio de los demás.



ANTE EL CORONAVIRUS

Cáritas Interparroquial de A Coruña solicita tu solidaridad para acompañar a las personas más vulnerables en esta pandemia universal.

#LaCaridadNoCierra

Convocados a la Esperanza
Juntos y unidos lograremos más.

DONATIVOS

ABANCA	ES65 2080 0000 7730 4000 2870
CAIXABANK	ES55 2100 2323 9902 0009 7256
BBVA	ES18 0182 2200 1600 0001 6533
BANCO SANTANDER	ES12 0049 0007 2326 1001 9201

